CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

INTRODUCCION.

Desde que nos propusimos escribir la presente obra, quisimos no solo mostrar ejemplos á los que en el porvenir rigieran los destinos de nuestro pueblo, y dar á conocer á éste lo que habian sido sus gobernantes, sino añadir una prueba mas acerca de la consoladora creencia del constante progreso de las sociedades, cuyas obras llevan el carácter de una perfecta solidaridad. ¡Cuán poco seria nuestra vida, tan corta y tan mezquina si no tuviera una mision enlazada con los grandes destinos de la familia humana! ¡Qué insoportable seria la existencia si no supiéramos que los sufrimientos de los individuos y de las sociedades vienen formando la fecundante sávia de la civilizacion, siempre creciente á que marcha la humanidad! Es dulce consuelo saber que nuestros dolores han de venir á ser el fundamento de las grandes virtudes soñadas por Plutarco. Cada vez siente mas el hombre la necesidad de lo verdadero y de lo grande revestido de belleza y tendiendo al bienestar que va adquiriendo lenta pero necesariamente. Si remontamos el curso de las sociedades antiguas sujetándolas al análisis concienzudo, encontramos que la humanidad exige constantemente mas actividad y mayor vida intelectual; que necesita hacer mas vehemente la lucha entre la libertad y la servidumbre, entre la idea y la resistencia de la fuerza bruta, de cuya lucha emanan mejoras no sospechadas que conducen á adquirir la libertad civil en el órden y la igualdad en la ley, bases del bienestar social.

Sucesivamente han desaparecido la idolatría, la esclavitud y las castas, y el mundo se afana por establecer en su base el derecho y la fraternidad; á las sociedades formadas por la conquista, cimentadas en la esclavitud y el egoismo, han sustituido otras que se apoyan en la industria, la actividad y el pensamiento, formando ciudadanos de los que antes eran esclavos. En los pasos dados hoy por la humanidad percibe nuestro espíritu unidad en la accion y en los sentimientos, y que se realiza la ley indefectible de la conquista progresiva de los derechos y del bienestar, reconocida en la Historia: el poder de los cuatro imperios mas antiguos cede su paso á la actividad humana en Grecia, continúa la lucha en Roma entre ambas fuerzas y de allí nacen la conciencia del derecho y las tendencias prácticas á la libertad que aun pugnan largo tiempo con la servidumbre y el egoismo. Las naciones han tenido marcada inclinacion á dominarse mútuamente, y hasta hoy no se abre página alguna de la Historia que no esté manchada con sangre, y que no aconseje á los gobiernos repeler la fuerza con la fuerza.

Pero las conquistas recientes del derecho vienen diciéndonos que existe algo superior á la fuerza bruta, y que la razon domina á ésta despues de haber sostenido una larga y dolorosa lucha; que á las monarquías, basadas en la fuerza de las armas, viene sustituyendo la república apoyada en la razon. Dificil seria no ver los pasos que nuestra sociedad ha dado en el espacio de tres y medio siglos, para no conocer que al lado de la idea de la fuerza han crecido otras ideas y que frente á las teorías, en gran parte estériles, se ha levantado la práctica. Dedúcese tambien del estudio de esa época la afirmacion de la ley del castigo para los opresores ó sea del establecimiento del equilibrio moral, apoyo de la justicia divina y resignador lenitivo de los que son hostilizados por los poderosos.

Segun el parecer de Vico, uno de los creadores de la filosofia de la Historia, la civilizacion marcha por un círculo, y para probarlo dirige la atencion á las naciones de la antigüedad; pero si los círculos no se fueran ensanchando, tendriamos á las generaciones encerradas en una solucion de continuidad é inferiores en su marcha á las plantas y los astros, que al menos dejan en la naturaleza sus benéficas influencias, aun despues de haber desaparecido. Así los círculos en que gira la civilizacion han de ser cada vez mayores y esto, aunque en un corto período de la humanidad, creemos probarlo en los dos tomos de los GOBERNANTES, deduciendo pruebas de los hechos, pues nos esforzamos en no apasionarnos en favor de ninguna idea. La filosofia de la Historia tiene que sentarse en hechos y si no degenera en sistema especulativo que inventa ó se figura lo que no ha sido, para probar lo que se desea que pase, y entonces pierde su mérito, pues si la ciencia llega á señalar reglas para los pasos que se han de dar hácia adelante, nunca será sin tener por base el conocimiento de los que se han dado ya. Otro de los grandes hechos es el que la civilizacion marcha de Oriente á Occidente hácia el Atlántico, en tanto que el Sur y el Norte conservan el equilibrio por medio de la lucha: y ¿cuál será el estado de perfeccion del mundo cuando esplenderosa y cargada de conquistas intelectuales cumpla su viaje la civilizacion llegando al punto donde se meció su cuna?

El grande esfuerzo del hombre consiste hoy en descubrir en el mundo moral las leyes que lo rigen, ya que tan adelantado se halla en el conocimiento de las fisicas. Una de las que tienen á su favor gran número de hechos es la trasformacion de los pueblos civilizándose en distintos períodos cuyos estremos se tocan, volviendo al punto de donde partieran, pero dejando á los que los reemplazan enseñanzas y derechos conquistados. Libertado de la esclavitud, por su valor, el pueblo azteca, volvió á caer en ella, pero girando en un círculo mas amplio que el de las otras tribus, cuya órbita de accion era muy reducida, dejó marcada una organizacion política menos oscura que la de sus antecesores, por haberse aprovechado de la civilizacion de éstos. Fundido el pueblo conquistado con los conquistadores españoles, vino una era de adelanto superior á todas las anteriores, y aunque admitiendo todavía la esclavitud y las castas, hubo un largo período de paz y varias leyes templaron el rigor de la servidumbre de los indígenas, fué destruido el culto de los sacrificios humanos é iluminada la sociedad por la luz del Cristianismo, espejo de toda virtud y de toda belleza moral. Pero la marcha circular y progresiva de la sociedad habia de continuar: el pueblo mexicano habia de volver á la libertad aprovechándose de la civilizacion que le dejaba la clase opresora, y por eso desde principios de este siglo entramos en una circunferencia de accion mas amplia: buscaron nuestros gobernantes el bienestar de las masas apoyándolo en la dignidad humana y en la justicia, es decir, en la igualdad y en la fraternidad. Cuál será el apogeo de la civilizacion de nuestra era y de qué manera volveremos al punto de partida, es decir, á combatir por nuestra independencia? Cubierta con el velo del misterio la vida de las naciones, aun no se atreve la ciencia á levantar el del porvenir; pero creemos que con la paz y con que siempre tengamos por valladar ante la república del Norte el derecho, sin dar jamas el menor motivo á que llegue á estar por parte de ella, se estenderá considerablemente nuestra presente era de civilizacion.

Cuál sea el camino que en nuestra laboriosa marcha recorremos, y cómo ha venido cumpliendo nuestra sociedad la sagrada mision de avanzar para dejar mayor número de bienestar á las generaciones que por medio de otra trasformacion nos sigan, es el principal objeto de este segundo tomo, donde irán apareciendo con no interrumpido órden los hombres de que la Providencia se ha valido para cumplir sus altos designios. Veremos la trasformacion de un pueblo que estuvo conquistado, atado por fuerza á un sistema reducido en política y religion y que aparece despues de tres siglos de marcha semejante á la del sol que gira sobre sí mismo y á traves del espacio, apto para ensanchar sus aspiraciones y sus elementos de bienestar hasta donde le parezca conveniente. El plan que seguiremos en esta vez no será el mismo que el del libro de los vireyes, pues siendo diversa la manera con que han seguido su curso los sucesos, diverso será tambien el modo de exponerlos. Comenzada la biografia de un gobernante, quedará interrumpida, cuando sea necesario, dando paso á los hechos de otro, hasta que nuevamente le llegue su turno en la série cronólogica de los sucesos, y expresaremos al fin del tomo las páginas en que se encadenan respectivamente las biografias, para que se pueda leer solamente la del gobernante que se desee. Los primeros de la época nacional fueron Hidalgo y Allende, en virtud de las facultades que les dió el pueblo, y Rayon, Morelos y Guerrero por las que de aquellos recibieron, sin que haya importado nada que anduvieran fuera de los grandes centros de poblacion, pues tenian el augusto carácter que imprime llevar una bandera que representa la opinion pública. De Iturbide en adelante es mas determinada la série de los gobernantes y admitiremos no solamente los legales sino los de hecho.

Los retratos están tomados en su mayor parte de la galería del Palacio Nacional y del Ayuntamiento de la capital, cuyas galerías presentan una leve interrupcion tan solo en las primeras regencias. Cualquiera conocerá la dificil mision que hemos tenido que desempeñar en el desarrollo de nuestras ideas; pero tambien podrá reconocer que son leales nuestros intentos, y que si al escribir podemos errar, nunca llevaremos premeditacion contra clase ni persona alguna, y desde ahora ofrecemos hacer las rectificaciones que de una manera aceptable se nos indiquen. Nuevamente recordamos que para escribir este tomo nos hemos servido de todo lo que se ha publicado y de los datos inéditos del Archivo General y del Ministerio de la Guerra.